

EDITORIAL



La investigación para la paz y los estudios de resolución y transformación de conflictos hace tiempo que insisten en la importancia de la comunicación en la dinámica de los conflictos y en su resolución, tanto en su fase violenta como en los momentos en que el acento se pone en las negociaciones para conseguir un alto el fuego o en la implementación de los acuerdos y la construcción de la paz a medio y largo plazo. Además, recientemente se ha insistido también en el papel primordial que en la época de la globalización y de la cibertecnología, tienen y pueden tener en la resolución de conflictos las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, y en particular la red global de comunicaciones electrónicas y las redes sociales. De ahí la importancia de dedicar el *En Profundidad* de éste número de la revista a esa temática, a la relación entre guerra, paz y comunicación. Y de ahí también las reflexiones siguientes.

Hay que subrayar, en primer lugar, que las tecnologías, a pesar de no ser neutras, tampoco tienen valores implícitos: todo depende de quién y cómo las utilice. En el mundo de la comunicación de masas, la tecnología es un instrumento de doble filo. Por ejemplo, la radio sirvió para convocar a un genocidio (Radio de las Mil Colinas, Ruanda, 1994), pero también sirve ahora en el Congo como instrumento para cohesionar a las mujeres víctimas de la violencia sexual y para dar a conocer sus problemas, o en Burundi para articular una emisora abiertamente multiétnica (proyecto Ijambo). Podemos dar otros ejemplos: los mismos teléfonos móviles que han necesitado coltan para funcionar y

han alimentado algunos conflictos bélicos, se usan para vender minerales y comprar armas de forma cotidiana en los mercados mundiales, y, en una experiencia pionera en Burundi, para adiestrar a 8.000 líderes locales en resolución de conflictos y, al mismo tiempo, para que ellos los utilicen con sus comunidades. Los medios de comunicación, incluidas las redes sociales, pueden servir tanto para informar, educar, empoderar y, por lo tanto, como factores de conexión o unión, como para crear estereotipos, atizar la violencia, dividir y, mediante violencia cultural, legitimar soluciones violentas y fracturas del tejido social. Por lo tanto, a pesar del papel especialmente esperanzador de las redes sociales a las revueltas árabes o a la gestación en España del movimiento regenerador de la democracia llamado "15 de mayo" a través de acampadas en plazas de las principales ciudades del país, también pueden servir para finalidades totalmente antagónicas. Parafraseando a McLuhan, el medio es ciertamente el mensaje, como muestran las constricciones de caracteres de Twitter, pero el mensaje puede ser muy diverso.

En segundo lugar, hay que tener presente que los periodistas que cubren conflictos armados o procesos de construcción de la paz lo hacen sometidos a fuertes constricciones contextuales, de acceso a la información en condiciones difíciles, de marcos mentales y percepciones colectivas de las que no pueden separarse plenamente. Y sabemos que en los conflictos las percepciones, estereotipos y marcos mentales sobre el otro, sobre la identidad del *enemigo*, tienen una importancia primordial. En todo caso, la gran novedad de la posguerra fría es haber mostrado que los periodistas y medios de comunicación pueden tener también un papel dual, de doble filo; pueden, a menudo inconscientemente, favorecer la legitimación de la violencia (como suele decirse, tendrían un papel *warmaking*) pero también tienen la posibilidad de ser un factor de construcción de paz. En este sentido, contamos con las propuestas, sencillas y fáciles de aplicar, de Lynch y Galtung¹.

De ellas derivan algunos principios prácticos para ejercer un periodismo responsable en términos de construcción de la paz, articulados en torno a 6 recomendaciones:

1. Evitar las simplificaciones al presentar conflictos como dos posiciones enfrentadas por un único tema, cuando suelen estar implicadas numerosas causas y estar presentes diversos actores.
2. Evitar presentar las partes en conflicto como una confrontación entre el bien y el mal.
3. Dar cobertura a las iniciativas de paz, de las élites y de los actores de base, y explorar formas cotidianas de trascender la conflictividad.
4. Utilizar un lenguaje preciso, evitando al máximo palabras demasiado emotivas o etiquetas demonizadoras.
5. Prestar atención a los objetivos compartidos y los cimientos comunes existentes entre las partes.
6. Afanarse por evitar las disfunciones perceptivas, mediante una información lo más precisa posible.

Las dos observaciones pueden resumirse con la ayuda de dos clásicos del pensamiento sintético, de las sentencias cortas. Ser conscientes de la dificultad de comunicar, porque decía Georges Bernard Shaw que el principal problema de la comunicación es la ilusión de creer que lo has conseguido. Y recordar que, como ya recomendaba al estoico Epicteto, antes de hablar hay que saber el significado y las implicaciones de lo que dirás. Teniendo en cuenta ambas cosas, las oportunidades de un mundo casi permanentemente conectado son enormes.

Rafael Grasa.

1. J Lynch/J Galtung., *Reporting conflict: New Directions in Peace Research Journalism*, Brisbane, University of Queensland Press, 2010.

SUMARIO

EDITORIAL	1	ENTREVISTA	13
EN PROFUNDIDAD	2	TRIBUNA	15
INTRODUCCIÓN.....	2	La educación para la paz y la escucha	15
ARTÍCULOS CENTRALES	3	De acuerdo con Osama.....	16
Intereses estratégicos, batallas y escaramuzas periodísticas.....	3	RECOMENDAMOS	17
Periodismo de conflicto. Tiempo, lugar y circunstancias	5	ACTUALIDAD	19
¿Es posible configurar un mundo diferente a través del periodismo?	6	Noticias del ICIP	20
¿Qué comunicación para la paz utilizan las ONG catalanas?	8	Noticias del mundo	21
Ciberactivismo por la paz: entre la urgencia y la reflexión	9		
PARA SABER MÁS	10		

EN PROFUNDIDAD

INTRODUCCIÓN

Comunicación y conflictos armados

Pablo Aguiar Técnico del ICIP

Xavier Alcalde Técnico del ICIP

Cèlia Cernadas Colaboradora del ICIP



En nuestro mundo los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental. Hasta tal punto es así que solemos oír que aquello que no sale en los medios no existe, y que nuestra visión del mundo está altamente condicionada por lo que los medios nos transmiten. A menudo son nuestra única fuente de información. Esto quizás se perciba de forma más clara, y más injusta, en los conflictos armados. Por este motivo hemos pensado que la relación entre medios de comunicación y conflictos armados requería un análisis *en profundidad*.

¿Por qué determinados conflictos no aparecen nunca en los medios de comunicación? ¿Por qué algunos lo hacen en portada durante un tiempo para después ir languideciendo en las páginas interiores y, finalmente, desaparecer? Hace bien poco nos hemos encontrado casi simultáneamente con la aprobación del uso de la fuerza por parte de Naciones Unidas para dos contextos diferentes (Libia y Costa de Marfil) y que han disfrutado de una cobertura mediática muy diferente. ¿Desde qué criterios siguen los medios de comunicación determinados conflictos mientras “olvidan” otros? ¿Cuáles son los factores que determinan que un conflicto sea noticia? Estos son algunos de los interrogantes a los que el profesor Xavier Giró intenta dar respuesta en su artículo “Intereses estratégicos, batallas y escaramuzas periodísticas”.

Otro aspecto que nos parecía importante tratar es el periodismo en los conflictos armados narrado en primera persona. La difícil tarea de contar la realidad se hace todavía más complicada en un contexto bélico, y más cuando la crisis y la reestructuración de las empresas periodísticas obligan a muchos profesionales a hacerlo desde la condición del *free-lance*. Alberto Arce, periodista y politólogo, nos cuenta desde Misrata (Libia), las problemáticas inherentes al periodismo realizado en (y desde) el conflicto en su artículo “Periodismo de conflicto. Tiempo, lugar y circunstancias”. El tradicional rol del corresponsal de guerra, desde la perspectiva del siglo xxi.

Como decíamos, los medios de comunicación configuran la realidad, nos la *dibujan*. Actualmente, parece evidente que se encuentran determinados por una vocación sensacionalista y belicista. Ahora bien, ¿sería posible pensar en otro tipo de periodismo, un periodismo que precisamente se basara en la incidencia en la realidad de una manera positiva en términos de paz? Este es el origen de *Corresponsales de Paz*. Una de sus fundadoras, Cristina Ávila, expone una visión lejana del statu quo y al mismo tiempo comprometida con el ejercicio de la profesión en su artículo “¿Es posible configurar un mundo diferente mediante el periodismo?”.

Los dos últimos artículos del especial abordan cuestiones relativas a la comunicación más allá del periodismo. En primer lugar, mirando directamente al sector de las ONG, Montse Santolino incide en la relación entre el movimiento organizado y la comunicación para la paz en su artículo “¿Qué comunicación por la paz hacen las ONG catalanas?”. Este es el eje central del pionero estudio que ha realizado un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona y que presentamos aquí.

En segundo lugar nos parecía que en un especial sobre comunicación y conflictos hacía falta hacer un esfuerzo por analizar las nuevas formas de comunicación y las repercusiones que tienen sobre el clásico rol del activista. De hecho, este ha sido uno de los ámbitos que el ICIP ha querido convertir en seña de su identidad y resultaba por lo tanto imprescindible dedicarle un artículo. En este sentido, el periodista y experto en ciberactivismo Jordi de Miguel hace un balance del uso y del potencial de las redes sociales para la transformación social, aun recomendando la busca del equilibrio entre la inmediatez y la reflexión, en su artículo “Ciberactivismo por la paz: entre la urgencia y la reflexión”.

Finalmente, si se hiciera una encuesta a nivel mundial para conocer quiénes son los periodistas más comprometidos al desempañar los horrores de la guerra no hay duda de que Gervasio Sánchez figuraría en muchas de las respuestas. El fotoperiodista de prestigio internacional acaba de presentar en Barcelona su exposición “Desaparecidos” y es la persona que ocupa nuestro espacio de entrevista.

En la revista también encontraréis artículos de opinión de Marina Caireta sobre la educación por la paz y la escucha, así como una reflexión sobre el asesinato de Osama Bin Laden por parte de Pablo Aguiar y las habituales secciones “Para saber más”, “Recomendamos”, “Noticias del ICIP” y “Noticias del mundo”.

¡Buena lectura!

ARTÍCULOS CENTRALES

Intereses estratégicos, batallas y escaramuzas periodísticas

Xavier Giró i Martí

Profesor de periodismo en la UAB y miembro del Observatori de la Cobertura Informativa dels Conflictes



Un entramado de factores determina qué conflictos son noticia

Una serie de vectores opera en los grandes medios de comunicación a la hora de tomar la decisión sobre si ocuparse o no de un conflicto, como sobre la manera de hacerlo. La jerarquía internacional entre los países y los flujos informativos mundiales se entrelazan con la naturaleza económica y política de los medios y con la cultura periodística de lo noticiable.

Como punto de partida existe un inmenso flujo de información que llega a los medios procedente de las grandes agencias de noticias, que, salvo contadas excepciones, son todas occidentales. Por ese motivo, el material que suministran prioriza los intereses tácticos y estratégicos de las metrópolis y sus antiguas colonias —con las cuales casi siempre hay algún tipo de relación—. Este hecho incluye las confrontaciones internacionales o las internas de otros países con repercusiones para las grandes potencias.

Que tengan el foco informativo en sus entornos económicos, políticos y culturales se explica porque, por ejemplo, las agencias estadounidenses, británicas, francesas, españolas, etc., sirven sobre todo a medios de sus propios países y, lógicamente, para sus respectivas audiencias resulta más atractivo que les hablen de ámbitos relativa-

mente próximos.

Hay medios que no cuentan con corresponsales en el extranjero; por lo tanto, su elección se circunscribe al límite que le marca la oferta informativa de las agencias. Los que tienen corresponsales, los sitúan, por un lado, en lugares de indiscutible importancia como Jerusalén o Washington, y por otro lado, en zonas de interés para el país donde se difunde el medio. Por ejemplo, los españoles priorizan América Latina, los franceses el Magreb y África subsahariana.

De hecho, la red de corresponsales otorga prestigio y personalidad al medio para el que trabajan, dado que despliegan un enfoque diferenciado sobre los temas —tanto profesional como ideológicamente— respecto de lo que hacen otros medios con los que compiten. Sin embargo, los corresponsales no son tan solo un elemento de lucimiento y, cuando se trata de trabajadores en plantilla, su sueldo tiene que amortizarse; por ese motivo, asiduamente se les pide contribuciones que inevitablemente serán de la zona donde se encuentran. He aquí un vector que refuerza la prioridad derivada de la metrópoli.

Cabe añadir que, eventualmente, dentro de su área, se ocupan también de conflictos poco o nada conocidos, aunque de forma limitada, porque el espacio informativo es finito y reducido y está delimitado por los asuntos que se consideran de actualidad dentro del sistema de medios.

Ahora bien, ¿cómo se determina qué es la actualidad? En líneas generales, hay dos mecanismos contrapuestos. El primero consiste en seguir la agenda marcada por los medios “estrella” —CNN, *The New York Times*, etc.—. Es tan flagrante que existen infinidad de anécdotas periodísticas en las que se relata cómo el jefe de informativos pide a los corresponsales o enviados especiales que elaboren informaciones sobre la base de lo que acaban de ver u oír en la CNN.

El otro, aparentemente paradójico, consiste en mirar qué es lo que ha ofrecido la competencia. Si todos han hecho más o menos lo mismo, autoafirman la corrección de su criterio; y si uno discrepa, entonces debe preocuparse, porque desentona, y así se cierra el círculo.

La práctica selectiva descrita se combina con criterios periodístico-ideológicos. En términos cuantitativos, un contenido merece convertirse en noticia si afecta a muchas personas o si supone una gran destrucción material. En términos cualitativos, si los hechos afectan a personas con poder —aunque sean pocas— o si comportan una vulneración de los derechos humanos escandalosa para la opinión pública, sin necesidad de que afecten a un alto número de individuos. En este grupo se incluirían los casos de torturas.

En ocasiones, teniendo en cuenta estos criterios, puede ocurrir que conflictos que no encajan del todo dentro del interés de las metrópolis ocupen un espacio porque alguien dentro de la redacción, en una especie de escaramuza periodística, consigue colarlos. Y aunque se trate de una práctica existente es preciso entender que, por ejemplo, el criterio de solidaridad no constituye la regla, sino una excepción a la norma.

Hasta aquí los vectores que explican por qué muchas conflagraciones no son mediáticas. ¿Pero cómo explicar las que si aparecen y después desaparecen aunque continúen?

La batalla por la audiencia se libra en torno a una pregunta clave: ¿qué hay de nuevo? Un conflicto que no evoluciona, no aporta novedades, deja de ser noticia. Y si, aunque se produzcan cambios, el periodista no los sabe ver o no los sabe explicar, entonces también deja de ser noticia.

Si los medios lo cubren, pero aparece uno más fresco, recién explotado, inexorablemente es más nuevo, tiene interés y, por lo tanto, es probable que desplace parcial o totalmente el anterior porque el espacio informativo —como ya se ha apuntado— es limitado. Si, además, “el viejo” no era una preferencia del medio —por el motivo que fuera—, tendrá todos los números para desaparecer.

Siguiendo los criterios expuestos resulta casi innecesario mencionar que, si se trata de un conflicto que cuenta con un proceso de paz en curso, el interés decae, porque justamente los procesos de paz son lentos, quieren calma y distensión; en fin, casi un catálogo del tipo de acontecimiento que no produce noticias con la intensidad que los medios requieren para captar fácilmente la audiencia. Por esta razón existe una fuerte tendencia a abandonar el terreno cuando la violencia cesa, aunque justo sea entonces cuando se inicien la resolución, la reconstrucción y la reconciliación.

Todo lo expuesto es matizable para cada medio de comunicación en función del tamiz ideológico que se aplique. Los intereses particulares empresariales en un país o las alianzas políticas de los medios pueden explicar sus derivas informativas. Ahora bien, la tendencia general sobre la presencia informativa de los conflictos queda determinada por los factores señalados previamente.

Periodismo de conflicto. Tiempo, lugar y circunstancias

Alberto Arce

Politólogo y Periodista



La ciudad de Misrata, en Libia, lleva dos meses asediada y aislada del resto del país. Su única entrada practicable es por vía marítima, a través del puerto. Desde que comenzó el asedio, a finales de febrero, cuatro barcos han mantenido los suministros de armas y víveres que los rebeldes y la población necesitan para mantener sus posiciones militares y la supervivencia de la población.

Si un periodista extranjero quiere acceder a la ciudad para informar sobre la situación, debe jugar con el acceso a un lugar relativamente complejo, el tiempo que puede dedicarle y el espacio en medios que puede conseguir a cambio, para decidir, primero, si es factible, y después, si es rentable. Debe también tener en cuenta la variable independiente. Dos fotógrafos han muerto y un *blogger* francés ha sido gravemente herido desde que comenzó la batalla en la ciudad.

La primera de las variables es la del contacto: conocer y convencer a las personas que fletan los barcos; números de teléfono, correos electrónicos y cartas de presentación; identificarse y convencer a personas que tienen otras prioridades de la importancia de permitir a periodistas acceder a la zona.

La segunda de las variables es la paciencia. ¿Cuanto tiempo es necesario?, ¿hasta dónde llega lo razonable de la estancia? Cada día que pasa aumenta la confianza derivada del conocimiento del lugar y las personas, también el número de ocasiones en las que se asumen riesgos.

Llega la historia. El lugar, las personas, el relato y sus posibilidades. Sumarse a una unidad rebelde y acceder a los lugares de combate. El acceso a primera línea, con total libertad y de la mano de los combatientes es, precisamente, una de las grandes excepcionalidades de este conflicto. Una de las características que lo convierten en diferente a otros conflictos contemporáneos.

Un periodista puede elegir una unidad de rebeldes y pasar con ellos tanto tiempo como quiera, acompañándoles en combate, durmiendo en sus posiciones. Puede compartir tanto tiempo como pueda permitirse. Puede también, cambiar de posición cada día, y decidir así lo que quiere documentar.

En Misrata, el catálogo de escenas que pueden fotografiarse es amplio. Somos testigos de escenas de combate urbano, casa por casa, con armas ligeras. Del uso de ametralladoras individuales y antiaéreas, de ataques con RPG. De bombardeos de mortero y desde tanques o del lanzamiento de cohetes Grad desde ambos lados de la trinchera. Sin olvidar la amenaza transversal que suponen los francotiradores.

Sin olvidar lo que sucede en los hospitales, de la situación de miles de familias refugiadas en escuelas o de cientos de trabajadores africanos que se hacen en el puerto a la espera de un barco para huir de la ciudad. Misrata es una ciudad sitiada, con una salida al mundo, la marítima, que únicamente se encuentra practicable unas cuantas horas a la semana.

Desde el punto de vista estrictamente profesional, Misrata es un reto para cualquier periodista que entienda la cercanía como metodología de trabajo. Es una experiencia única y extraordinaria por la gran variedad de aspectos del conflicto armado que se concentran en un espacio muy limitado. Es un lugar donde se dirime una guerra al mismo tiempo que se ha gestado una revolución. Es un país árabe donde la religión no es el motor del conflicto y donde, pese a que a algunos les suene extraño, el petróleo no es la única razón por la que se lucha.

Misrata es un catálogo de escenarios para el periodismo de conflicto. Siempre y cuando no se olvide nunca que, además, es el lugar donde varios cientos de miles de personas sufren y esperan que alguien lo cuente por ellos. Porque contarlos quizás sirva para contribuir a su alivio.

¿Es posible configurar un mundo diferente a través del periodismo?

Cristina Ávila-Zesatti

Editora General de Corresponsal de Paz



Configurar la realidad: el negocio de la guerra mediatizada

Un cliché bastante aceptado en las redacciones es aquel que dice que *“good news, are bad news”*. De acuerdo a mi experiencia de más de 15 años en diversos medios internacionales, en realidad, las “buenas noticias” ni siquiera llegan a ser noticia. Los medios nos presentan una sucesión de imágenes y textos de un mundo colapsado, enfrentado, teñido de sangre, en revueltas constantes que parecieran surgir de un día para el otro y que se esfuman de los titulares solo para dar lugar a otro “nuevo e inexplicable conflicto” cercano o lejano.

Pero ¿realmente habitamos en el enfurecido mundo que nos presentan hoy los medios de comunicación? Lo cierto es que no, aunque esta respuesta es matizable. Vivimos en un mundo complejo, sin duda, a pesar de lo cual los medios (sobre todo, los grandes medios) están interesados precisamente en no matizar su mensaje y presentarnos una realidad fragmentada, en la que el odio pareciera ser la constante que nos define.

Para entender este “discurso de guerra mediatizado”, es necesario conocer en primera instancia quiénes son “los grandes medios” a través de los cuales nos llega este arsenal de palabras e imágenes. Esos “grandes medios” que, como dice Amy Goodman, “hacen sonar los tambores de guerra”.

Actualmente, cinco agencias de prensa distribuyen el 96% de las noticias mundiales: Reuters (Reino Unido), Associated Press (Estados Unidos), France Press (Francia), EFE (España) y DPA (Alemania), y cada vez más, y en forma creciente, la información también procede de la agencia china de noticias Xinhua, y curiosamente, de estos seis Estados que controlan la información, cuatro son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En la iniciativa privada, el panorama no es diferente: los grandes monopolios informativos —impresos, electrónicos y cibernéticos—, están en manos de no más de diez capitales privados, cuyo poder es incluso mayor al que detentan los propios Estados. Un ejemplo emblemático de la vinculación entre los intereses de los Estados y de los grandes medios informativos es la empresa norteamericana General Electric, uno de los principales productores y exportadores de armas y, al mismo tiempo, dueña de la National Broadcasting Company (NBC), una de las más importantes cadenas televisivas norteamericanas y de alcance mundial. En su página corporativa pueden leerse apartados como “Supporting Our Troops”, “Partnering with Governments” e incluso una política especial para Irán, bajo el título “Iran Policy”.

No es un caso aislado. El “modelo CNN”, que desde su tendenciosa, y también exitosa, cobertura de la primera guerra del Golfo (1991) convierte la guerra en espectáculo, y es infinitamente imitado, no solo por otras televisiones, sino también por los formatos “cortos y descontextualizados” de diarios y sitios web de todo el mundo.

Así pues, con este entramado de “relaciones peligrosas” entre medios y gobiernos, no es de extrañar que la imagen del Sur —y a veces del propio Norte— sea hoy una fotografía en blanco y negro: violencia, catástrofes, pobreza, hambre, guerras, ignorancia. Las guerras que “interesan” se magnifican, mientras que otros conflictos —armados o no—, son completamente ignorados.

Periodismo de guerra frente a periodismo de paz

En su libro *Reporteando conflictos*, el padre del llamado “periodismo de paz”, Johan Galtung, afirma: “Hay un periodismo que, en lugar de en la violencia, pone el énfasis en las posibilidades”. Para él, también para otros teóricos de esta visión del periodismo, la cuestión estriba en la ética del acercamiento a los hechos. No se trata de eludir la guerra o la violencia, sino de contarla desde otra perspectiva, la perspectiva de las soluciones, que inevitablemente están siempre presentes desde el nacimiento mismo de cualquier conflicto, sea este armado o no.

Tomar esta opción periodística, la de la paz, no debería ser tan difícil, si no fuera porque detrás del modelo informativo actual está, siempre pujante, el modelo económico neoliberal, que, por si hace falta decirlo, está basado en una “economía de guerra”. Pero sin duda, para realmente soñar con contenidos mediáticos diferentes, haría falta, ni más ni menos, que configurar un nuevo modelo económico.

Este clamor no es nuevo. Aunque pocos lo saben, entre 1970 y 1980, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) elaboró el documento “Múltiples voces, un solo mundo”, más conocido como el Informe McBride, cuyo objetivo final era crear un “nuevo orden comunicacional” que promoviera la paz y el desarrollo humano.

El texto ya identificaba bien los problemas comunicacionales que hoy afrontamos a ultranza: concentración de los media, comercialización de la información, acceso asimétrico a la información, desequilibrio en los flujos informativos (Norte-Sur), la dependencia económica de medios y fuentes para cubrir la información.

Pero no solo las razones económicas pesan hoy en la semántica y la sintaxis que usan los medios para transmitir esta violenta imagen de la realidad. También se trata de una cuestión sistémica y cultural, motivada por la (falsa) idea de que “la violencia vende” o, dicho de otra forma, eso es lo que lectores, receptores y usuarios de los medios quieren y esperan de las noticias.

Este equívoco sensacionalista tiene razones históricas que no se han actualizado. Cuando los primeros “corresponsales de guerra” —que surgieron alrededor de 1850— comenzaron a transmitir sus informaciones de manera sistemática a través del telégrafo, decidieron que era mucho mejor exaltar el discurso bélico con tintes heroicos.

Naief Yehya, autor del libro *Guerra y propaganda*, afirma que “el mito de la guerra se explotó sin el menor pudor, y el público desarrolló un apetito por este tipo de narraciones que han evolucionado para convertirse hoy en ‘entretenimiento bélico’ (...) y que han propagado la inmoral percepción de la guerra como un videojuego”.

Y antes como ahora, este “mito de la guerra heroica” lo encontramos también ligado constantemente a “cuestiones patrióticas”. Por ejemplo, durante la primera guerra mundial, prácticamente todos los grandes medios de la época censuraron la información sobre una tregua ocurrida entre soldados rasos alemanes, británicos y franceses, que tuvo lugar en la Navidad de 1914, una tregua que se extendió durante varios días y a diversos lugares donde se libraban combates y que pronto fue extinguida por los altos mandos de los gobiernos, puesto que “mucho habían gastado en preparar la ofensiva”.

Ejemplos como este, el de gente de a pie que emprende iniciativas pacíficas, se suceden día a día, en todos y cada uno de los conflictos (armados o no) a los que nos enfrentamos en el complejo mundo de hoy. Por su naturaleza, la mayoría de estos esfuerzos suelen ser espontáneos y silenciosos, pero además, también suelen ser “silenciados” por el statu quo, incluyendo a los grandes medios de comunicación.

Pero entonces ¿estamos los medios contribuyendo a ratificar la idea y el avance de un mundo lleno de inseguridades y violencia? O para plantear la pregunta más propositivamente: ¿puede hacer algo el periodismo para contribuir a la paz social, aun bajo el esquema económico y mediático actual? Para ambos planteamientos, la respuesta es afirmativa, y se llama periodismo de paz.

El denominado “periodismo de paz” no es, como muchos creen, el reporte de “buenas noticias”, sino un seguimiento de nuestra realidad desde otra perspectiva, con otra mirada y con motivaciones distintas. Para este tipo de periodismo, en un mundo donde “supuestamente” la rutina cotidiana es la guerra, el evento noticiable es precisamente “la paz”.

Y los preceptos de esta visión de la realidad se ajustan mucho a lo que es el periodismo llano, el periodismo ético, a saber: comprender cabalmente el conflicto (o la guerra) antes de intentar contarlo, perseguir la verdad simétrica con participación de todas las aristas sociales, evitar confundir conflicto con la violencia abierta y, sobre todo, presentar un reporte orientado hacia las posibilidades que surgen entre las partes involucradas.

Eso sí, el periodismo de paz requiere más trabajo en el espacio y en el tiempo. Porque esta visión pone mucho énfasis en el contexto. En “el antes y el después”, en los motivos y las consecuencias, pues a fin de cuentas, la violencia es un evento, el conflicto una oportunidad y la paz un proceso. En suma, el periodista de paz tiene un ritmo distinto, y no solo denuncia: también, y sobre todo, propone.

Un corresponsal de pau com a antítesi del corresponsal de guerra

Alguna vez, Ryszard Kapuscinski dijo que lo primero que él buscaba al llegar a un país sumido en la violencia era “el lugar donde renace la esperanza”.

Esto mismo, la búsqueda de la esperanza, es lo que nos hemos propuesto con la creación en 2009 de un medio de comunicación digital denominado Corresponsal de Paz (www.corresponsaldepaz.org) una nueva propuesta periodística orientada enteramente a este cambio de mirada.

Al llevar a ‘la primera plana’ aquellas iniciativas que en todo el mundo y en todos los conflictos, surgen por parte de individuos y organizaciones que buscan restablecer la paz ahí donde la guerra y la violencia han plantado su semilla, hemos comprobado una y otra vez que hay un mundo más solidario, más humano y más propositivo. Un mundo que se contrapone a ese ‘retrato distorsionado’ que de la realidad nos hacen los grandes medios.

Éste es, evidentemente, un medio sin fines de lucro, fuera del entramado económico antes descrito, puesto que partimos de la premisa de que un nuevo modelo informativo requiere insertarse en un nuevo modelo financiero.

Nuestra labor ha sido posible gracias a una beca de la ONG suizo-catalana I with (www.iwith.org), una entidad que creyó y apostó por este esfuerzo periodístico, decidido a devolvernos la esperanza en el ser humano, en nuestro potencial creador, por encima de nuestra faceta destructora.

Nuestra labor autoimpuesta consiste ahora no sólo en mejorar el foco de esa ‘fotografía del mundo’ sino también y sobre todo, en empoderar las iniciativas pacíficas que surgen en cada conflicto y en cada guerra, porque en Corresponsal de Paz, estamos convencidos de que la ausencia de información sobre la solución de conflictos, estimula a su vez, la ausencia de paz.

El autor y pedagogo español Rogelio Blanco Martínez, afirmó alguna vez que “el mayor crimen contra el hombre es matar la esperanza”, por eso nos hemos convertido en ‘la visión mediática de un mundo en positivo’.

¿Qué comunicación para la paz utilizan las ONG catalanas?

Montse Santolino

Miembro del Fòrum de Comunicació, Educació i Ciutadania (<http://cicomunica.blogspot.com/>)



Recientemente, la ONG La Bretxa ha publicado en su blog(<http://bretxaafrica.blogspot.com/2011/04/estudi-sobre-comunicacio-per-la-pau.html>) un estudio impulsado por esa organización titulado *Comunicació per la pau en el sector de les ONG catalanes. Anàlisi d'enfocaments i pràctiques de comunicació per la pau* (<http://ves.cat/aD2R>). Se trata de una diagnosis completa del trabajo comunicativo realizado durante los últimos dos años por 62 entidades catalanas, en el marco de sus proyectos de construcción de paz en países con conflictos armados.

Elaborado por un equipo de investigación coordinado por Ana Fernández Viso, del InCom-UAB, y con el apoyo financiero de la Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos de la Generalitat, el estudio pretende promover el debate documentado sobre este tema, que, tal y como prueba el estudio, es bastante desconocido entre las ONG catalanas, a pesar de su larga tradición de trabajo por la paz. De hecho, ninguna de las 62 organizaciones analizadas utiliza el concepto de comunicación por la paz en sus documentos o en sus páginas web, y las entrevistas realizadas a personas clave en el sector ponen de manifiesto la falta de referentes teóricos claros al respecto y el gran desconocimiento de las experiencias internacionales. Eso no quiere decir, sin embargo, que las ONG no hagan comunicación para la paz —el estudio destaca algunas buenas prácticas en este aspecto— sino que se hace bajo distintas etiquetas, como comunicación alternativa, periodismo por la paz, comunicación emocional, diálogo intercultural, procesos de reconciliación social, sensibilización o procesos participativos, entre otras.

El estudio analiza las acciones de comunicación para la paz en sus documentos o en sus páginas web, y las entrevistas realizadas a personas clave en el sector ponen de manifiesto la falta de referentes teóricos claros al respecto y el gran desconocimiento de las experiencias internacionales. Eso no quiere decir, sin embargo, que las ONG no hagan comunicación para la paz —el estudio destaca algunas buenas prácticas en este aspecto— sino que se hace bajo distintas etiquetas, como comunicación alternativa, periodismo por la paz, comunicación emocional, diálogo intercultural, procesos de reconciliación social, sensibilización o procesos participativos, entre otras.

A fin de facilitar una visión amplia, integral y estratégica de la comunicación, incluyendo los actores, las acciones y los contenidos de la información, así como los procesos comunicativos, la comunicación para la paz se define como “todas aquellas intervenciones orientadas a corregir o reducir los errores y carencias de la comunicación social desde la perspectiva de su contribución al establecimiento de unas relaciones pacíficas, respetuosas, equilibradas, constructivas y cooperativas entre la multiplicidad de actores que interactúan en el conflicto, que influyen en su dinámica y, a su vez, que se ven afectados por ella”. A partir de esta definición global se establecen varias categorías para el análisis que llevan asociadas algunas actividades tipo. Por una parte, se analizan aquellas acciones y proyectos que buscan influir en los medios, ya sean los grandes o los comunitarios del país en conflicto, o los medios catalanes e internacionales; por otra, todas aquellas intervenciones en el país en conflicto que buscan la reconstrucción del tejido social, incidir en los actores políticos del país o dar apoyo comunicativo a otros programas de construcción de paz que se estén llevando a cabo; y, finalmente, se valoran aquellas propuestas que pretenden incidir en los actores externos, como los actores del sistema de ayuda, la opinión pública o la comunidad política internacional.

A la hora de interpretar los resultados, debe recordarse que la muestra está conformada por dos tipos de ONG: las de paz, que históricamente han trabajado solo en los países del Norte, y las de desarrollo, que trabajan mayoritariamente en el Sur pero que también lo hacen en el Norte. Así, una de las principales conclusiones es que, a pesar de existir iniciativas verdaderamente valiosas y relevantes en casi todas las categorías de análisis planteadas, la gran mayoría de las ONG optan básicamente por informar y sensibilizar puntualmente a la opinión pública catalana sobre algunos conflictos. Únicamente la mitad de ellas hacen un trabajo que vaya más allá, con formación y análisis, y solo 12 de las 62 llevan a cabo campañas de movilización y presión política. Por otro lado, en los países en conflicto se realizan muy pocos proyectos centrados en la comunicación o con una visión comunicativa, y apenas se trabajan enfoques que resultan fundamentales para la resolución de los conflictos, como la incidencia sobre los actores políticos (solo 8 ONG), sobre los medios públicos o privados (solo 3 ONG) o sobre los comunitarios (solo 6 ONG).

Si en comunicación en general, y en comunicación por la paz en particular, el trabajo efectivo requiere articulación a muchos niveles y entre muchos actores, las diferentes tradiciones de trabajo de las ONG de paz y desarrollo suponen debilidades globales importantes, dado que todo el *know-how* adquirido en Cataluña no entre en diálogo ni tenga correspondencia en el trabajo sobre terreno; la poca visibilización de los actores y las propuestas y los estilos de hacer la paz del Sur; o la poca complementariedad discursiva entre las campañas sobre conflictos concretos y aquellas que, de manera más genérica, fomentan la cultura de paz. Aunque la adscripción en redes —un ejercicio comunicativo como tal— es más declarativa que real, hay que destacar por último y muy especialmente que la acción concertada para Colombia y Palestina ha reforzado el apoyo social y político a esos países.

Ciberactivismo por la paz: entre la urgencia y la reflexión

Jordi de Miguel

Miembro del Fòrum de Comunicació, Educació i Ciutadania (<http://cicomunica.blogspot.com/>)



En palabras del analista David de Ugarte, los atentados terroristas del 11-M representaron, “nuestro bautismo de sangre en la sociedad en red”. Los ataques no solo provinieron de una organización en red y de un *hacking* del sistema público de transportes, “*netwar* en estado puro”; también la ciudadanía reaccionó con una actitud novedosa en la que la confianza en la propia red de información, la velocidad y la viralidad condujeron a una movilización capaz de condicionar el clima social y los resultados electorales. El ciberactivismo se instaló entre nosotros a golpe de SMS.

A pesar de la escasez de proyectos centrados en el uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales, desde entonces las ONG de paz han aprovechado la apertura de nuevos espacios para difundir información, promover recogidas de firmas o realizar envíos masivos de quejas a los responsables políticos. El ciberactivismo se ha convertido así en una buena puerta de entrada para vincular el pacifismo de cariz genérico, emocional y ético a un programa de acción orientado a la incidencia política en torno a diferentes conflictos.

Cabría preguntarse sobre la aparente dificultad en encajar los valores en que se sustentan las ciberacciones y la necesidad de reflexión y análisis, sin restricciones de tiempo ni de espacio, para entender los conflictos y los procesos de paz. En verdad, muchas ciberacciones se inscriben cómodamente entre los parámetros de la “percepción itinerante”: todo a un ritmo rápido, falta el contexto y a menudo nos vamos sumergiendo de acción en acción sin ni siquiera comprobar la profundidad del agua. La aparición de este fenómeno ha hecho que los más escépticos ya hayan acuñado los términos *slacktivism* (*slack* = “perezoso”) y *clickactivismo* como divisa de esta nueva forma de actuar.

Dentro del catálogo de herramientas y espacios en la red, podemos encontrar algunas que, como Twitter y Facebook, pueden resultarnos útiles para conseguir y distribuir información de forma masiva y rápida, generando estados de opinión más o menos efímeros. Las últimas semanas han sido un buen ejemplo de cómo la red multiplicaba la cultura de paz a través de la difusión de campañas como el Día de la Acción Global contra el Gasto Militar (#gdams) o de informaciones sobre algunos conflictos que llegaban directamente del interior de los países donde stos habían estallado (Costa de Marfil). También cabe destacar la influencia de la agenda de la red sobre la agenda mediática tradicional, un reciente y muy intenso ejemplo lo encontramos en el caso del uso de bombas de dispersión de fabricación española en Libia.

Sin embargo, la potencialidad de estas herramientas a menudo puede quedar reducida a un mero intercambio de impresiones, más o menos superfluo, entre un círculo afín y una pequeña ampliación de este gracias al ariete tecnológico. Para este viaje no se necesitan alforjas: ¿acaso somos siempre los mismos hablando sobre los mismos temas? ¿Cuántas ONG de paz son capaces de conversar en la red con ciudadanía y entidades que no son afines a sus planteamientos?

Al hablar de herramientas para la ciberacción podríamos incluir también las wiki y los blogs, los cuales, más allá de la distribución de información, pueden ayudarnos a generar contenidos de forma colectiva y a construir los cimientos comunes que permitirían asumir una sólida cultura de paz que, ciertamente, se mueve en parámetros de creciente complejidad. Quizás habría que ampliar el alcance del concepto “ciberactivismo” para incluir cualquier acción hecha a través de las nuevas tecnologías y con voluntad de transformación social, independientemente de su rapidez, facilidad o afán de urgencia. Y pese a ello, siempre se tratará de integrarlo todo en una estrategia de comunicación, también compleja, que, sin olvidar los medios tradicionales, combine herramientas, objetivos y públicos diversos.

No debemos entender las redes sociales tan solo como una manera de amplificar el altavoz o de llegar a más gente: gracias a su uso, los agentes de paz se aproximan a los valores asociados a su trabajo, como la horizontalidad, la participación, la transparencia, la gestión democrática y, sobre todo, el diálogo y la negociación. Con independencia de las herramientas, lo importante es la actitud comunicativa, con afines y no afines. La naturaleza dialógica de las redes sociales exige conversación y colaboración y si buscamos fomentar la cultura de paz no debemos comportarnos de acuerdo con modelos de comunicación que consideran al receptor como un mero consumidor de mensajes o un *sparring*. El reto del movimiento por la paz será, pues, saber combinar, con herramientas y actitud, la necesidad de movilizar acciones concretas para la paz con el imperativo de fomentar un análisis complejo de los conflictos, y ser capaces de discutir y compartir dificultades y propuestas con la base social real y con la opinión pública virtual, no necesariamente afín, que en algún lugar, más allá, también dialoga.

PARA SABER MÁS

Fernando Javier Padilla Angulo

En esta ocasión nos dedicaremos a conocer un poco más acerca de las relaciones entre los medios de comunicación y los conflictos armados. Para ello, empezaremos ofreciendo un breve esbozo histórico de esta relación secular. A continuación facilitamos algunas herramientas que pueden ser de utilidad; en concreto, extractos de documentos relacionados con la ética periodística en la cobertura de conflictos cruentos, recursos audiovisuales con algunas de las imágenes vinculadas con la guerra y la paz de mayor impacto en el siglo xx y lo que llevamos de xxi, además de un mapa con los países donde resulta más peligroso ejercer el periodismo.

Antes de empezar, consideramos que hay que hacer dos aclaraciones. En primer lugar, nos hemos centrado en los medios de comunicación occidentales, por su mayor proximidad; y, en segundo lugar, no hemos entrado en el debate de por qué los medios de comunicación de masas centran su atención en unos conflictos en detrimento de otros, puesto que consideramos que ese análisis trasciende el objetivo de esta sección.

1. Esbozo histórico

Los albores de los medios de comunicación pueden situarse en los antiguos imperios chino, persa y romano. Ya en el siglo i a. C. Julio César creó las *Acta Diurna*, tablillas de bronce para ser leídas en público y en las que se recogían las noticias más destacadas ocurridas dentro de las fronteras del imperio, tales como batallas o legislación aprobada por el Senado. Sin embargo, no fue hasta el siglo xvii cuando en la Europa occidental aparecieron las primeras gacetas, con un contenido similar al de nuestros actuales periódicos.

La relación entre medios de comunicación y conflictos armados se estrecha durante la primera mitad del siglo xix, con la aparición de la figura del corresponsal de guerra, destacando el papel jugado por los principales periódicos británicos durante las campañas de Napoleón en España y Alemania (1805-1814) y durante la guerra de Crimea (1853-1856). La difusión del telegrama a lo largo del último tercio del siglo xix facilitó enormemente la labor de los corresponsales, que abandonaron un estilo más cercano al ensayo literario para dedicarse a redactar artículos y columnas, en los que brevemente narraban el desarrollo de las guerras.

Cabe decir que hasta bien superado el ecuador del siglo xx, los medios de comunicación eran empleados principalmente como maquinarias de propaganda de los Estados. Resulta sintomático que un entonces joven oficial del Ejército británico, Winston Churchill, cubriera para diversos periódicos londinenses las guerras en el norte de la India, Sudán y Sudáfrica, loando sin apenas crítica las gestas militares de sus compañeros de armas. Quizás el ejemplo más notorio de este tipo de prensa propagandista sea el nacimiento de la prensa amarilla a finales del xix en Nueva York, donde los editores de periódico Joseph Pulitzer y William R. Hearst mantuvieron una pugna durante la guerra hispano-estadounidense por publicar las noticias más sensacionalistas, a costa de su veracidad. La implosión accidental del acorazado estadounidense USS *Maine* en el puerto de La Habana en febrero de 1898, que ellos atribuyeron falsamente a agentes españoles y acabó sirviendo a la Casa Blanca como *casus belli* para declarar la guerra, es paradigmático.

El empleo de los medios de comunicación, al que en la década de 1920 se añade la radio, por parte de los Estados como herramientas propagandísticas sigue sin grandes variaciones a lo largo del siglo xx, y se emplean recurrentemente para elevar la moral de la tropa y la población durante las dos guerras mundiales. Nuestra guerra civil no fue una excepción, como prueba la presencia de Ernest Hemingway como corresponsal de guerra para una agencia de noticias estadounidense.

La guerra de Vietnam (1964-1975) supuso un punto de inflexión, al irrumpir en escena la televisión. Por vez primera en la historia, corresponsales de guerra y camarógrafos viajaron incrustados en unidades militares de Estados Unidos, lo que les permitió captar y difundir con notable libertad imágenes de la cruda realidad de una guerra que la nación americana estaba perdiendo. Estas imágenes, muchas de ellas emitidas en directo, vistas cada noche por millones de ciudadanos en sus televisores, lograron cambiar la posición de una opinión pública que pasó a oponerse mayoritariamente a la guerra. De ahí que sea un lugar común decir que la guerra de Vietnam se empezó a perder en los hogares de Estados Unidos.

En adelante, la actitud de los gobiernos fue la de seleccionar a los periodistas que iban a incrustarse en sus unidades militares, para así hacer confraternizar a combatientes e informadores. Este hecho repercutía negativamente en la objetividad de los reportes, que además eran sometidos a censura. Es el llamado modelo *pool media*, aplicado a partir de la guerra de las Malvinas (1982). En ocasiones, incluso se ha impedido la presencia de periodistas, como en la invasión estadounidense de la isla de Granada (1983).¹ Ante ese hecho, las cadenas CBS y ABC llevaron a su Gobierno ante los tribunales por violar la primera enmienda de la Constitución, que sanciona el derecho a la información.

Sin embargo, la voluntad de controlar la información por parte de los Estados se ha visto confrontada por la tenaz labor de numerosos medios que no han querido renunciar a ofrecer su propia visión de los conflictos. Tras las limitaciones a la libertad de información impuestas durante las intervenciones en Panamá e Irak, la cobertura informativa de la actuación del contingente militar de Naciones Unidas durante la guerra civil de Somalia, iniciada en 1991, supuso un punto de inflexión.

Las imágenes de cadáveres de marines de Estados Unidos siendo arrastrados y ultrajados por las calles de Mogadiscio escaparon al control del Pentágono, y causaron en la población estadounidense, y occidental en general, un rechazo a la intervención en el Cuerno de África.²

En adelante, la pugna entre la libertad de información y control de esta por parte de los Estados ha seguido siendo una tónica general. Un claro ejemplo es el descontento por parte del Gobierno de Estados Unidos ante la cobertura que dieron numerosos medios internacionales durante la intervención en Irak a partir 2003. El ataque llevado a cabo por un tanque estadounidense contra el Hotel Palestina de Bagdad, donde se alojaban buena parte de los periodistas que cubrían la guerra,³ supuso un trágico ejemplo de ello. No obstante, la presencia de medios de comunicación que escapan al control informativo sigue siendo una realidad, a pesar de que Irak sea el país donde más periodistas han sido asesinados en los últimos años.⁴

El caso de Afganistán presenta ciertas similitudes. Sin embargo, el estado de guerra que vive el país dificulta enormemente la libre circulación de periodistas sobre el terreno. Además, la actitud hacia los medios de comunicación de los países que forman parte de la coalición internacional bajo mandato de la OTAN varía, pasando del modelo *pool media* que pueden practicar Estados Unidos, Reino Unido, Holanda o Italia, que permiten la presencia de periodistas incrustados en sus unidades de combate, al modelo mucho más restrictivo de España, que restringe la zona de trabajo de los periodistas a las bases militares. No obstante, persiste la presencia de informadores que trabajan al margen de la protección/control de las tropas internacionales.

Por último, la irrupción en escena de las nuevas tecnologías, principalmente la telefonía móvil y redes sociales de Internet como Facebook o Twitter, han democratizado enormemente la capacidad de transmitir información. En las revueltas y revoluciones que están teniendo lugar en el mundo árabe-musulmán, es constante el goteo de imágenes y relatos transmitidos por simples ciudadanos, escapando a la censura de sus gobiernos. Estos nuevos canales de la información han sido vitales para conocer de primera mano lo que viene sucediendo en el Sáhara Occidental, Túnez, Egipto, Libia, Bahrein, Siria o Yemen. Si bien no son informaciones generadas por los medios de comunicación, sí son recogidas y empleadas por estos, a modo de apoyo y complemento a la cobertura "tradicional" de los conflictos.

2. Documentos y recursos relacionados con la ética del periodismo en los conflictos armados

Para tratar de mitigar la inevitable subjetividad, la profesión periodística se ha dotado de diferentes códigos deontológicos que, entre otras cosas, establecen unos principios sobre cómo abordar a nivel informativo los conflictos armados. Si bien los primeros fueron elaborados en Estados Unidos a principios del siglo xx, los esfuerzos reales iniciales por establecer unos principios que debían ser observados por todos nacieron en la década de 1980, en la sede de la Unesco. En nuestro país, el Colegio de Periodistas de Cataluña fue pionero al elaborar su Código Deontológico en 1996. A continuación, ofrecemos los artículos referentes al tratamiento de conflictos armados de algunos de los códigos de la profesión más destacados:

Principios Internacionales de Ética Profesional del Periodismo de la Unesco de 1983 (se puede consultar la versión completa en: http://www.ciberjure.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=2226&Itemid=9%29).

Principio IX: Eliminación de la guerra y de otros grandes males que enfrenta la humanidad El compromiso ético con los valores universales de la humanidad llama a que el periodista se abstenga de cualquier justificación para la incitación a las guerras de agresión y a la carrera de armamento, especialmente en el caso de armas nucleares, y el resto de las demás formas de violencia, odio o discriminación, especialmente el racismo y el apartheid, así como la opresión por regímenes tiránicos, el colonialismo y neocolonialismo, y otros grandes males que afligen a la humanidad, tal como la pobreza, la desnutrición y las enfermedades. Haciendo así, el periodista puede ayudar a eliminar la ignorancia y el desentendimiento entre la gente, hacer a los ciudadanos de un país sensibles ante las necesidades y deseos de otros, asegurar el respeto a los derechos y la dignidad de todas las naciones, de toda la gente y de todos los individuos sin la distinción de raza, sexo, lengua, nacionalidad, religión o convicción filosófica.

Resolución 1003 sobre ética del periodismo del Consejo de Europa de 1993 (se puede consultar la versión completa en: <http://assembly.coe.int/Mainf.asp?link=/Documents/AdoptedText/ta93/ERES1003.htm>)

Situations of conflict and cases of special protection

33. In society, situations of tension and conflict sometimes arise under the pressure of factors such as terrorism, discrimination against minorities, xenophobia or war. In such circumstances the media have a moral obligation to defend democratic values: respect for human dignity, solving problems by peaceful, tolerant means, and consequently to oppose violence and the language of hatred and confrontation and to reject all discrimination based on culture, sex or religion.

34. No-one should remain neutral vis-à-vis the defence of democratic values. To that end the media must play a major role in preventing tension and must encourage mutual understanding, tolerance and trust between the various communities in regions where conflict prevails, as the Secretary General of the Council of Europe has set out to do with her confidence-building measures in the former Yugoslavia.

35. Having regard to the very specific influence of the media, notably television, on the attitudes of children and young people, care must be taken not to broadcast programmes, messages or images glorifying violence, exploiting sex and consumerism or using deliberately unsuitable language.

Código Deontológico del Colegio de Periodistas de Cataluña, 1996 (se puede consultar la versión completa en: http://www.periodistes.org/documents_codi_deontologic):

Annex 5. Recomanacions per a la cobertura de conflictes armats o bèl·lics

1. Donar veu a tots els actors i promoure la comprensió entre les parts implicades. Afavorir el diàleg.
2. No deshumanitzar cap part; cal parlar de les víctimes i també dels victimaris.
3. Evitar el llenguatge de les parts combatents i dels seus aliats. Exposar els enganys de qualsevol d'aquestes.
4. Mostrar els grups que en la base treballen per la pau, no només els dirigents. En particular, els esforços de la societat civil, que atén les víctimes físicament, materialment i emocionalment.
5. Explorar els conflictes en la seva complexitat i tractar la violència i els seus efectes tant visibles com invisibles, però també ocupar-se de les causes diverses que els han generat.
6. Els mitjans han d'evitar el sensacionalisme i també impedir l'emissió sense control de missatges en línia que siguin bel·licistes, xenòfobs, racistes i sexistes.
7. Informar dels conflictes encara que no hi hagi violència pot ajudar a prevenir-la.
8. No abandonar la cobertura després de l'alto el foc i ocupar-se de la resolució, la reconstrucció i la reconciliació.
9. Aprofitar les similituds entre els conflictes perquè les experiències constructives ajudin els que encara no han trobat un camí de resolució.
10. Cal fer esment sempre de les fonts de la informació, particularment quan representen actors enfrontats, i tenir en compte que terceres fonts enriqueixen la visió del conflicte. En cas d'informacions fetes sota censura o imposicions, cal fer-ho saber als receptors.

EthicNet. Journalism Ethics (<http://ethicnet.uta.fi/>): pàgina web que recoge los códigos de ética periodística de la mayor parte de países europeos, además de algunos extraeuropeos, como Estados Unidos, hasta un total de cuarenta y seis.

3. Recursos audiovisuales

A continuación ofrecemos una serie de documentos audiovisuales relacionados con la paz y la guerra, la solidaridad y la violencia, del siglo xx y lo que llevamos del xxi. Hemos seleccionado las fotografías, cortes de radio y televisión que aquí presentamos sin seguir un criterio estricto, sino atendiendo a su impacto mediático, difusión, relevancia histórica o cercanía a nuestra sociedad.

* Mujer llorando a un muerto (http://3.bp.blogspot.com/_jACZiY2oK9w/SL8TnzBukXI/AAAAAAAAAUI/CyMS0L0Fhos/s400/Bombardeo%2Ben%2BL%C3%A9rida%2B2.jpg), tras el bombardeo de Lérida por parte de la aviación franquista en noviembre de 1937.

* Retransmisión de la BBC de la rendición de Alemania el 7 de mayo de 1945 (http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/may/7/newsid_3578000/3578325.stm).

* Imagen que dio origen al *flower power* (http://3.bp.blogspot.com/_26gKH8pQnYE/S7Yw3Y-xrnl/AAAAAAGOA/ZQLRgA-SUV28/s1600/Flower_Power.jpg), tomada durante una manifestación contra la guerra de Vietnam realizada en Washington DC en 1967.

* Marcha por la Paz en Washington DC (1971) contra la guerra de Vietnam (<http://www.youtube.com/watch?v=q8U6Oh9uSY8>). Estas imágenes corresponden a una de las numerosas manifestaciones multitudinarias que se realizaron en la capital de Estados Unidos para mostrar al Gobierno la oposición mayoritaria de la población a una guerra considerada injusta e inútil.

* "La chica del napalm" (<http://www.youtube.com/watch?v=Ev2dEqrN4i0>). Imágenes captadas en 1972 a las afueras de Saigón tras un bombardeo con napalm por parte del Ejército del Aire de Vietnam del Sur, aliado de Estados Unidos, sobre un poblado indefenso. ADVERTENCIA: estas imágenes pueden herir su sensibilidad.

* Toma de Saigón por parte del Ejército de Vietnam del Norte (<http://www.youtube.com/watch?v=ldR2lktffaw>) en 1975, aliado de la Unión Soviética. Esta grabación supuso una humillación pública para las todopoderosas Fuerzas Armadas de Estados Unidos, que tuvieron que evacuar de manera precipitada la ciudad ante el avance de las tropas comunistas. El mundo vio en directo cómo Estados Unidos había perdido la guerra.

* El hombre del tanque (<http://latrola.net/blok/wp-content/gallery/varios/tianan.jpg>). Así fue bautizado este anónimo ciudadano chino que plantó cara a una columna de tanques durante las protestas de la plaza de Tiananmen en abril de 1989.

* El chelista de Sarajevo (<http://www.lancetteer.com/images/CellistSarajevo/Evstafiev-bosnia-cello.jpg>) (1992), apodo con el que se conoce a Vedran Smailović, violonchelista en la Orquesta Filarmónica de Sarajevo, que interpretó diariamente piezas de música clásica, en homenaje a las víctimas del largo asedio que sufrió su ciudad, desde las ruinas de la devastada Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia-Herzegovina.

* El no a la guerra de Barcelona (http://free-news.org/Imatges/barcelona_guerra_no.jpg), multitudinaria manifestación celebrada en febrero de 2003 contra la invasión de Irak por parte de Estados Unidos y varios de sus aliados.

* Entrada a Bagdad de las tropas norteamericanas en abril del 2003 (<http://www.youtube.com/watch?v=1AGQzQo1HY4>). Tras un mes de combates, el Ejército de Estados Unidos entraba en la capital de Irak. Tuvieron lugar dos hechos simbólicos que iban a marcar la prolongación de la guerra en el país asiático: el derribo de la estatua de Sadam Hussein, jaleado por la multitud reunida alrededor, y la colocación de la bandera estadounidense en su lugar, abucheada por los iraquíes, que vieron en ese acto un símbolo invasor y colonialista.

* Mapa de los periodistas asesinados desde 1992 (<http://cpj.org/killed>). La web del Committee to Protect Journalists nos ofrece una útil herramienta para conocer el número de los periodistas asesinados desde 1992, por país y año.

1 Martin, S. E. (2006). "US Media Pools and Military Interventions in the 1980s and 1990s". *Journal of Peace Research*, 43(5), 601-616.

2 *Ibidem*.

3 Como resultado murieron dos periodistas, entre ellos el camarógrafo español José Couso.

4 Según los datos ofrecidos por el Committee for the Protection of Journalists. Se puede consultar su web en www.cpj.org

ENTREVISTA

Entrevista a Gervasio Sánchez

Cèlia Cernadas

Periodista de Catalunya Ràdio



Gervasio Sánchez, fotógrafo y periodista, autor de los proyectos "Vidas minadas" y "Desaparecidos"

Las víctimas de las minas antipersona fueron el objetivo de su primer gran trabajo. Los desaparecidos en los conflictos y el padecimiento de sus familias ha sido el segundo, un proyecto que le llevó a América Latina, Asia y Europa. "Desaparecidos" se está exhibiendo en tres puntos diferentes de España: 250 fotografías, muchas de gran formato, que muestran salas de tortura, prisiones y, sobre todo, personas; personas que, en muchos casos, llevan décadas buscando a sus familiares. Pero Gervasio Sánchez (Córdoba, 1959), periodista del diario Heraldo de Aragón, también trabaja la actualidad del día a día, y deja constancia de sus impresiones en su blog "Los desastres de la guerra" (<http://blogs.heraldo.es/gervasiosanchez/>)

Dice que el periodista de guerra no puede considerarse tal hasta que no lleva cuarenta años dedicándose...

El mal llamado "periodismo de guerra" es una especialización más del periodismo, pero con sus propias reglas. Creo también que hay gente en el mundo del periodismo a quien le encanta ser protagonista, cuando los protagonistas tendrían que ser las historias. Me sorprende mucho conocer a periodistas que ni siquiera han vivido la periferia de la guerra y que se definen así, como periodistas de guerra. Imagínate a un joven que va ahora a Libia, escribe unas cuantas crónicas y ya se considera como tal. Yo llevo 25 años dedicándome a esta especialidad, y ni me declaro periodista de guerra ni quiero hacerlo. Quien quiera ser periodista o fotógrafo de guerra tiene que atenerse a las consecuencias, y trabajar toda su vida.

¿Cómo ha evolucionado la representación de la guerra en los medios de comunicación?

El periodismo de conflicto siempre ha estado muy relacionado con el espectáculo. No solo hoy, que ya es un escándalo; esa situación se da desde hace décadas. Ya se vio en la guerra civil española, donde se daba más importancia a los fotógrafos mediáticos, algunos muy buenos, como Robert Capa. Desde la propia profesión, el periodismo de guerra siempre ha estado un tanto mitificado; el imaginario incluye elementos como que uno va a pasar miedo, a pasar momentos muy duros, a ser un héroe, cuando, en realidad, de lo que se trata es de hacer un trabajo. La evolución en las últimas décadas ha sido negativa, sobre todo debido a la influencia de la televisión, que obliga a hacer las cosas muy rápido, con mucha competitividad, sin tiempo para reflexionar.

¿Y cómo queda la profesión?

En la guerra hay periodistas muy buenos y periodistas malísimos que engañan continuamente. También influye que los medios solo quieren espectáculo, especialmente la televisión. Hace unos años te pedían una crónica de 3 minutos, y hoy de 50 segundos, y por lo tanto es inevitable que muchos acaben cayendo en el sensacionalismo y escribiendo la crónica a partir de lo más evidente y de lo más escandaloso. Esto también sucede en la prensa escrita. Hace veinte o treinta años, cuando ibas a Bosnia, o a Sudamérica, tenías auténticos problemas para enviar tu crónica. A veces el teléfono no funcionaba, era muy caro, a veces no encontrabas un fax... Y resulta que hoy, que es tan fácil transmitir, los periodistas cada vez se alejan más de los lugares donde pasan las cosas y cubren conflictos a miles de kilómetros, simplemente filtrando lo que se cuece en Internet. Se trata de una corrupción periodística gravísima.

Como contrapunto “Desaparecidos” es fruto de muchos años de trabajo. ¿Qué le mueve a dedicarse tantos años a una sola causa y cómo consigue hacer visible este trabajo teniendo en cuenta lo que acaba de comentar?

Precisamente, como le dedico tanto tiempo, no tengo prisa en alcanzar el resultado. Cuando llega el momento de su publicación, tiene que hacerse muy bien. El proyecto de “Desaparecidos” empezó en el 98 y he tardado 13 años en lograr que se materialice. Trabajando sin la urgencia que tienen otros me puedo permitir el lujo de organizar bien las cosas. En el mundo del periodismo solo se puede hacer eso si crees firmemente en esta forma de hacer las cosas. Mientras tanto, hago periodismo de actualidad. Afganistán, Irak, Colombia, Bosnia... Es en estos países donde yo he trabajado los últimos años, y de aquí han salido “Vidas minadas” o “Desaparecidos”. Aprovechaba los viajes para buscar historias que sabía verían la luz a largo plazo. Consigo un salario gracias a mi trabajo del día a día, y con estos proyectos consigo prestigio, calidad e impacto para las historias. El único secreto es trabajar más que el resto.

Tanto en “Vidas minadas” como en “Desaparecidos” se percibe una relación estrecha con las víctimas, con esas personas que tienen nombres y apellidos...

La obligación del periodista es transmitir con decencia lo que está viendo. Siempre les digo a los periodistas jóvenes que si no estás dispuesto a vivir el dolor de la guerra, de las víctimas, no podrás transmitir con decencia.

¿Qué responsabilidades tiene un periodista que trabaja en una zona de conflicto y, por lo tanto, cara a cara con el sufrimiento humano?

Muy altas. No puede dañar más a la persona que está sufriendo: a veces es más valiente dejar de hacer fotos que hacerlas, dejar de preguntar que hacerlo, porque los periodistas pueden incluso llegar a provocar incidentes armados. Tienes que actuar bajo unos parámetros éticos y morales incontestables. Tu comportamiento tiene que ser lo bastante maduro como para no caer en la trampa de buscar una historia gratuita, rápida y mediática. Aquí se ha renunciado al buen periodismo, hay demasiada connivencia con los políticos... Se ha renunciado al periodismo de investigación. ¿Qué es Wikileaks? Solo son filtraciones que demuestran que los periodistas no han hecho bien su trabajo. Y esta renuncia hace que la sociedad sea más manipulable. Un periodista tiene obligaciones. No soy un periodista comprometido, como dicen; soy simplemente un periodista, porque el periodismo es compromiso.

¿Hay formas de violencia peores que el conflicto armado abierto?

Las consecuencias de la guerra a largo plazo son muy duras, las víctimas olvidadas de los conflictos, los desaparecidos, la gente buscando durante décadas a sus seres queridos sin ayuda del Estado, que es quien tiene la obligación de proteger a sus ciudadanos. Las víctimas del franquismo, por ejemplo, son víctimas del Estado español, y es el Estado quien tiene que responder por ellas. ¿Cuándo? ¿Ahora? O hace 25 años, 35 años... Ahora solo hemos hecho el ridículo más absoluto con el comportamiento vergonzoso de la clase política.

Y aquí entra el periodista...

Sí, lo que quiero decir con todo eso es que tenemos que estar siempre allí para enseñar que las guerras son letales, que tienen consecuencias a largo plazo, que la única verdad incuestionable de la guerra son las víctimas, y que una guerra solo se acaba cuando se han superado todas sus consecuencias. No importa los años que hayan pasado. Mientras continúe habiendo desaparecidos de la guerra civil española, la guerra no habrá acabado. Mientras haya víctimas de la desaparición forzosa en los Balcanes, la guerra no habrá acabado, les guste o no a los diplomáticos o a los cínicos e hipócritas políticos que tenemos.

Después de tantos años enfrentándose con los conflictos y con la miseria, ¿qué ha aprendido sobre el hombre?

Que es incapaz de vivir sin matar, pero no lo digo yo, lo dice la historia. El hombre siempre ha buscado la guerra. ¿Por qué? Porque la guerra es un gran negocio. Yo he visto matar gente, pero para mí los grandes asesinos no son los que matan sobre el terreno; son los que hacen negocio en la trastienda de la guerra, con la venta de armas, consiguiendo petróleo, coltan o diamantes, financiando un grupo armado, como pasa en África, consiguiendo contratos petrolíferos con un tal Gadafi, con quien hace poco todos hacíamos negocios y a quien resulta que ahora atacamos. El hombre negocia con la muerte, negocia con la guerra y se beneficia de ella, y mientras sea un negocio, la guerra no se podrá extirpar.

Precisamente, las cifras sobre comercio internacional de armas no paran de crecer...

El caso de España es un escándalo de tales dimensiones que me cuesta entender. ¿Cómo es posible que un gobierno como el de ahora haya cuadruplicado la venta de armas en solo siete años? El gobierno que más ha instrumentalizado, pisado y utilizado la palabra “paz”, el gobierno que ganó las elecciones gracias al rechazo a la guerra de Irak... Este gobierno es el que ha cuadruplicado la venta de armas españolas ante la pasividad de la opinión pública.

TRIBUNA

La educación para la paz y la escucha

Marina Caireta i Sampere

Educadora y coordinadora del programa de Educación para la Paz de la Escola de Cultura de Pau



Seis sabios hindúes, dedicados al estudio, quisieron saber qué era un elefante. Como eran ciegos, decidieron descubrirlo mediante el tacto. El primero se situó al lado del elefante, chocó contra su ancho y duro lomo y dijo: “Ya veo, es como una pared”. El segundo, palpando el colmillo, bramó: “Esto es tan agudo, redondo y liso que el elefante es como una lanza”. El tercero tocó la trompa retorcida y dijo: “¡Dios me entregue! El elefante es como una serpiente”. El cuarto extendió su mano hasta la rodilla, abrazó la pata y dijo: “Está claro, el elefante es como un árbol”. El quinto, que casualmente tocó una oreja, exclamó: “Hasta el más ciego de los hombres se daría cuenta de que el elefante es como un abanico”. El sexto tocó la oscilante cola y dijo: “El elefante parece una sogá”. Y entonces los sabios discutieron largamente. ¿Quién tenía razón?

Las personas nos encontramos implicadas en conflictos y luchamos por satisfacer nuestras necesidades: eso es legítimo. El reto está en hacerlo de forma no violenta y cooperativa, y tratar de responder a la pregunta “¿Cómo podemos solucionar conjuntamente el problema que compartimos?”, y superar el planteamiento competitivo relativo a “¿Cómo hago para resolver mi problema, aunque esto implique tener que pasar por encima del otro?”. Para conseguirlo se requiere mucha escucha.

Como los seis sabios ciegos, en la lucha por nuestras necesidades a menudo confundimos el conflicto (el elefante entero) con nuestra percepción (una parte del elefante), construida sobre la base de nuestras necesidades, habilidades y trayectoria personal. Sin capacidad de escucha, nunca será posible reconocer el elefante entero.

Desde la educación para la paz (EP) entendemos que para alcanzar este reto hay que esforzarse en proveernos de recursos y habilidades que nos lo hagan posible; es lo que denominamos la provención. Este proceso requiere diferentes pasos: conocimiento de uno mismo y del otro, aprecio mutuo, confianza, comunicación y cooperación. La comunicación aparece como el trabajo ligado a ser capaces de explicarnos y de escuchar al otro, tanto en momentos de calma como de tensión. Esto quiere decir escuchar activamente o, en otras palabras, escuchar hasta entender lo que la otra persona quiere decirnos y, sobre todo, hacerle sentir que le estamos escuchando.

Pero, como los seis ciegos, el oído nos resulta insuficiente para escuchar. Por un lado tenemos condicionantes internos que nos facilitan o dificultan poder escuchar: en caso de conflicto son frecuentes los sentimientos de amenaza o el cuestionamiento de la propia persona; la rabia que nos hace enquistarnos en la postura más cerrada; una cultura orientadora hacia una mirada específica del mundo; una educación más o menos rígida, etc. Posiblemente no somos conscientes de esos condicionantes, que debemos reconocer, aceptar y transformar.

Por otro lado, a menudo concebimos la escucha como algo relacionado solo con el oído. Los seis sabios discutían haciendo uso de los oídos pero investigaban empleando también otros sentidos. En el ámbito de la EP entendemos que la escucha va mucho más allá. Ciertamente, es importante entender las palabras que el otro dice, pero no basta con eso. Vivimos en el mundo en la medida en que tenemos un cuerpo físico que nos da presencia y que nos permite recibir estímulos a los cuales respondemos expresándonos. Este continuo proceso de recepción-expresión es lo que entendemos por comunicación. Esta puede ser verbal o no verbal, podemos comunicarnos a través de la mirada, del tacto, del gesto, del olor... Se dice que la comunicación no verbal representa el 70% del mensaje, frente a tan solo el 30% de la verbal.

Y más allá del cuerpo material, hay que saber escuchar desde el corazón. Conocemos la importancia de escuchar las palabras, pero nos han enseñado poco sobre la importancia de escuchar las emociones, y si no sabemos interpretarlas difícilmente podrán transformarse los conflictos.

En conclusión, desde la EP entendemos que educar en habilidades para la escucha requiere:

- * Educar en la provención, en cuanto que promueve habilidades para la convivencia.
- * Trabajar técnicas y recursos de comunicación y escucha activa: técnicas para saber parafrasear, recapitular, preguntar de forma adecuada, mostrar atención, etc.
- * Desarrollar los diversos lenguajes expresivos, para ampliar las habilidades comunicativas de receptividad desde todos los sentidos y de expresión desde todos los lenguajes (trabajar desde la plástica, la música, el teatro, etc.).
- * Educar en las emociones, reconociendo el peso que tienen en los conflictos y la importancia de saber identificarlas y expresarlas.

De acuerdo con Osama

Pablo Aguiar
Técnico del ICIP



En estos tiempos de indignación generalizada tener que escribir sobre la muerte de Osama Bin Laden resulta decepcionante. Sin embargo, las opiniones mayoritariamente expresadas me exigen hacerlo. Estamos cerca del décimo aniversario del fatídico atentado contra las torres gemelas y el posterior inicio de la llamada “guerra contra el terror”. No obstante, a pesar de algunos avances importantes como la CPI, el saldo final es bastante pobre: reivindicar hoy los derechos humanos y la justicia sin excepciones se ha reducido a opiniones minoritarias y a menudo consideradas fruto de un tipo de progresismo iluso y trasnochado.

Vayamos por partes. Osama Bin Laden no era una persona por la cual sintiera una particular simpatía. Ni su fanatismo religioso, ni el uso de la violencia, utilizada de forma masiva, indiscriminada y contra población civil, se pueden encontrar más lejos de mis convicciones. Sin embargo, disfrutaba de un cierto predicamento para algunas personas, especialmente por su supuesto antiamericanismo, pero el análisis de la atracción que generaba este asesino daría para un artículo distinto. Lo cierto es que en nuestra mediática sociedad, necesitada de ídolos y también de personificar a los enemigos, habíamos convertido a Osama Bin Laden en el enemigo público número uno, la encarnación del terrorismo internacional.

Pues bien, el día 2 de mayo, leíamos por sorpresa que el ejército de Estados Unidos había abatido al líder de Al Qaeda. Progresivamente se fueron conociendo algunos detalles, pero era tal el grado de confusión que durante unas horas aparecieron en escena una fotografía burdamente manipulada y también una extraña noticia ofrecida por algunos medios, según la cual los soldados estadounidenses se habían llevado las gallinas y las vacas de la casa de Bin Laden en helicópteros.

Llevar a cabo una operación militar en territorio de otro país, sin conocimiento de este, contraviene diversos tratados internacionales. Hay que aclarar que no está claro que la operación se llevara a cabo sin conocimiento de Pakistán: esto es solo lo que han manifestado ambos países. Pero hace tiempo que Wikileaks está probando lo que sospechábamos: en la política internacional la distancia entre las declaraciones y los hechos es a menudo de 180°.

Entra dentro de lo probable que una intervención militar contra un supuesto terrorista acabe con muertes. La verdad es que bien pronto (17 de septiembre de 2001) George Bush Jr. declaró que Osama era un objetivo buscado “Dead or Alive”, tal cual el Lejano Oeste (si fuera una parodia, probablemente no lo habría hecho mejor). También resulta revelador que, cuanto más sabemos del operativo, más parece que el objetivo principal y prioritario era el asesinato de Bin Laden. Primero dijeron que estaba armado, después que parecía que lo estaba, para finalmente asegurar que estaba a punto de estarlo. Como diría Iker Jiménez, “Todo plantea cuando menos dudas inquietantes...”. Pero ya digo que, pese a apuntar que se trata de un asunto muy grave, no es exactamente su muerte lo que más me preocupa, sino sus consecuencias.

En primer lugar hay que recordar, entre otras, las palabras del secretario general de Naciones Unidas que se ha declarado “aliviado porque se ha hecho justicia”. Pudiendo aceptar la muerte de Bin Laden como una consecuencia inevitable de la operación militar, lo que es evidente es que lo que ha sucedido no puede estar más lejos de cualquier concepción moderna que tengamos de la justicia. No, matar a alguien nunca es justicia, pero si lo hacemos sin la existencia de un juicio todavía lo es menos. Aquello parecía que lo teníamos claro, pero las diversas reacciones me han obligado a escribir una obviedad como esta.

En segundo lugar, los hay que, a pesar de reconocer que en términos éticos podía no ser la mejor opción, en términos de efectividad no dudan de los beneficios de la acción. Aquí podemos incluir, entre otros, a Catherine Ashton, alta representante de la política exterior de la UE, o al presidente del gobierno español, uno de los más rápidos en felicitar a EEUU, y que en sede parlamentaria declaró “la comunidad internacional ha valorado de manera prácticamente unánime que la desaparición del terrorista Bin Laden es una noticia que favorece la seguridad y la lucha contra el terrorismo internacional”. ¿Alguien cree de verdad que los GAL, por poner un ejemplo próximo, tuvieron alguna incidencia positiva en la lucha contra el terrorismo? ¿Acaso no sabemos que las acciones de guerra sucia sirvieron para agrandar la base social en la que el terrorismo se sustentaba? Para acabar con el terrorismo la única herramienta efectiva, no ya ética, es el uso del derecho, de la ley, no hay atajos. Y a quien no lo crea así habría que recordarle las sabias palabras de Gandhi: “Ojo por ojo ... y acabaremos todos ciegos”.

Como conclusión, estoy completamente convencido de que Bin Laden hubiera estado de acuerdo en aprobar una operación como la que acabó con su vida. Si él hubiera estado al frente de un ejército y un servicio de inteligencia y hubiera querido acabar con un terrorista, no tengo ninguna duda de que hubiera aprobado una acción como aquella. Y él también lo habría definido como justicia. A algunos esto tendría que hacerles reflexionar. A mí hay similitudes que me indignan.

RECOMENDAMOS



Informe 2011 Amnistía Internacional: El estado de los derechos humanos en el mundo

<http://www.amnesty.org/es/annual-report/2011>

Amnistía Internacional ha publicado su informe anual sobre la situación de los derechos humanos en el mundo, fruto de la investigación en 157 países y territorios durante el año 2010.

En primer lugar, el informe presenta de manera general las conclusiones regionales. En esta edición, los temas clave son: libertad de expresión, justicia internacional, rendición de cuentas de las empresas, pena de muerte, derechos reproductivos y la situación en Oriente Medio y el norte de África. En la segunda parte, se dedica una sección a cada país, con la descripción del estado de los derechos humanos en ese lugar concreto y los casos particulares destacables. Finalmente, se expone la fase en que se encuentran algunos tratados internacionales y regionales en los diferentes países.

El título del prólogo, "El activismo usa nuevas herramientas para hacer frente a la represión", refleja claramente la tendencia en la lucha por los derechos humanos durante el pasado año. Y es que las nuevas maneras que tienen los ciudadanos en general y los activistas en particular de enfrentarse a las violaciones de los derechos humanos han supuesto un momento histórico en la causa. Wikileaks (y las revelaciones sobre violaciones de derechos humanos consentidas o no castigadas por los estados), las redes sociales de Internet y la telefonía móvil han protagonizado momentos únicos en la lucha en favor de los derechos humanos. Han estado presentes, por ejemplo, durante las demandas de libertad, dignidad y justicia en Oriente Medio y el norte de África y en las muestras de apoyo de internautas chinos anónimos al ganador del premio Nobel de la Paz, Liu Xiaobo.

No obstante, las nuevas tecnologías no dejan de ser herramientas para canalizar las demandas y solo son, todavía, una posibilidad para un cambio real. Este cambio real tendría que permitir acabar con los casos de violación de derechos humanos que Amnistía Internacional ha detectado, como las restricciones a la libertad de expresión en al menos 89 países; la desprotección de periodistas y mujeres en todo el mundo; la situación precaria de minorías, refugiados y personas migrantes, y la denegación del derecho a la verdad y la justicia en zonas de posconflicto.

M.A.T.



United States Peace Index

<http://www.visionofhumanity.org/>

El US Peace Index (USPI, según sus siglas en inglés), creado por el Instituto para la Economía y la Paz, es una herramienta innovadora que expone el nivel de paz de cada uno de los 50 estados federados de Estados Unidos, determinado a partir de cinco indicadores clave: el número de homicidios, el número de delitos violentos, el número de policías, el número de convictos y la facilidad de acceso a las armas pequeñas y ligeras. Aunque por definición estos indicadores ofrecen una descripción de paz en clave negativa, es decir, entendida como la ausencia de violencia, el índice va más allá, al correlacionar la reducción de violencia con otras variables socioeconómicas, agrupadas en los siguientes ámbitos: educación, sanidad, economía, y política y demografía. Así, demuestra cómo los ambientes más favorables para la paz son aquellos donde las personas tienen más

facilidad para acceder a la educación y a servicios sanitarios, y disponen de más oportunidades económicas.

Por otra parte, y a pesar de las limitaciones existentes por lo que se refiere a los datos que midan los impactos de la paz sobre la economía, el USIP evidencia las repercusiones positivas sobre la economía de Estados Unidos, si estos alcanzaran los mismos niveles de paz que en Canadá.

H.A.



Documental: “Comerciantes de armas”

2009–Francia-57’
Dirección: Stéphane Malterre
Producción: Tac Presse.

Una rigurosa investigación sobre las piezas que hacen mover el gran engranaje del comercio de armas, toma como punto de partida la empresa de armamento belga FN Herstal, que vende sus productos a más de cien países y emplea —entre las sucursales repartidas por los cinco continentes— a más de 3.000 trabajadores.

El documental ofrece un claro y detallado seguimiento de los diferentes niveles y actores que forman parte de este mercado: desde la pericia de los altos comerciales al vender sus productos en el Salón Internacional de Defensa —donde se exponen a modo de espectáculo grotesco las últimas tendencias en materia armamentística, a la implicación y la habilidad de los políticos europeos al favorecer cuantiosas compraventas con los exigentes clientes de Oriente Medio; hasta la destreza manual del veterano montador de ametralladoras de la fábrica Herstal y a la manifestación organizada por los trabajadores de esta delante del ejecutivo belga, con el fin de conseguir la autorización de la venta de una partida de armamento —valorada en 12 millones de euros— al gobierno libio del coronel Gaddafi.

Por último, y sin pasar por alto las nefastas consecuencias que tiene este comercio sobre la población civil, sigue la pista del mayor traficante ilegal de armas del planeta, Viktor Bout, conocido como “el mercader de la muerte”, y pone de manifiesto los extraordinarios beneficios que genera el mercado negro, motivado por los embargos de armas en diferentes países del mundo.

H.A.



Documental: “Contrabando de Uranio”

2009-Francia-52’
Dirección: Patrick Forestier
Producción: Tac Presse, Special Investigation i Canal +

La provincia de Katanga, en el sur de la República Democrática del Congo, es conocida con el sobrenombre de “escándalo geológico”, por la gran cantidad de minerales que se acumulan en su subsuelo, entre ellos cobalto y cobre, pero sobre todo uranio. El preciado mineral, que es imprescindible para generar energía nuclear, tiene totalmente vetada su explotación y comercialización, a menos que se ejecute con los pertinentes permisos y bajo el estricto control del gobierno.

En esta área se inicia la investigación que recorre las turbias relaciones en torno al tráfico ilegal del uranio, tanto dentro del país como fuera de sus fronteras, y en el que toman partido tanto las autoridades políticas, el ejército y los servicios de inteligencia del Congo, como la Organización Internacional de la Energía Atómica, que con su silencio se convierte en cómplice de este comercio ilícito.

Por medio de un ligero giro en el hilo argumental de la investigación, se nos ofrece la visión de la otra cara de la moneda, al mostrar cómo una de las empresas de energía nuclear más importantes del mundo, la francesa AREVA, firma un contrato multimillonario, en un proceso oficial y aparentemente transparente, para la explotación de una mina de uranio en Níger. Además, se hace patente la total impunidad de la empresa que, a pesar de haber sido acusada de no respetar la normativa medioambiental en cuanto a la contaminación atmosférica del aire y del agua, sigue expandiendo su negocio no solo en la región, sino en todo el mundo.

En definitiva, el documental, por una parte, da la alarma frente a los altos niveles de corrupción que hacen posible el contrabando del uranio en el mundo, poniendo en entredicho el poder coercitivo de las organizaciones internacionales para frenarlo; y por la otra, intenta aportar algunos ingredientes, aunque no suficientes, para revelar la opacidad de este comercio que, desgraciadamente, tiene consecuencias muy graves sobre el planeta.

H.A.



La violación del embargo

2010–Francia – 52'
Dirección: Vanina Kanban
Producción: TV Presse

Traficantes de armas, altos cargos de la política, las Fuerzas Armadas y los servicios secretos de Francia y Croacia, insospechados patriotas croatas, la complicidad de terceros países y de algunos organismos internacionales, se entrecruzan en este documental de investigación de producción francesa. Trata sobre cómo el embargo de armas decretado en septiembre de 1991 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la exYugoslavia, con motivo de la guerra serbocroata (1991-1995), fue sistemáticamente violado en favor de la causa croata, con el consentimiento, en algunos casos incluso la participación, presumiblemente, de Francia, que había votado a favor del embargo, y de la OTAN, encargada de hacerlo cumplir en el mar Adriático.

El documental muestra que la posición oficial de los estados y los organismos internacionales puede habitualmente ser ignorada por ellos mismos cuando choca con los intereses de la *realpolitik*, para la que realmente trabajan los engranajes de poder. Este trabajo sugiere, por lo tanto, que las violaciones a los embargos de armas decretados por las Naciones Unidas son recurrentes, y el caso croata constituye un ejemplo clarificador.

F.J.P.



Jonathan no tiene tatuajes: crónicas de jóvenes centroamericanos en la encrucijada

Jonathan no tiene tatuajes: crónicas de jóvenes centroamericanos en la encrucijada es un libro que se aproxima a la dinámica de las pandillas del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador).

Seis periodistas agrupados en torno a un proyecto de la Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil (CCPVJ) reflejan de manera muy clara, realista y elocuente, mediante la narración de cinco historias, la situación por la que atraviesa un amplio sector de la población. El eje central del libro es la violencia que se ha cobrado un gran número de víctimas y que se encuentra asociada a los jóvenes que guardan alguna relación con las pandillas en la región centroamericana.

Estas historias reconstruyen los episodios de vida de algunos jóvenes y sus familias, en las que prevalecen la dificultad y la tragedia. *Jonathan no tiene tatuajes...* es una inmersión en los territorios donde habitan y se desenvuelven de manera habitual estos chicos, mediante el trabajo periodístico, que captura algunas imágenes y registra sus testimonios. En buena parte de las historias se percibe una resignación a la muerte temprana, la violencia desmedida y la desesperanza.

El texto conduce hacia la reflexión para valorar las condiciones de vida y observar cómo la violencia desencadena más violencia y la manera, a veces determinante, en que influyen la falta de oportunidades, la desigualdad, la marginación, la desintegración familiar, la carencia de educación..., elementos presentes en el subdesarrollo y que son el reflejo de gobiernos con instituciones poco consolidadas y de unas democracias centroamericanas muy frágiles.

http://ccpvj.com/documentos/biblioteca/Pub_CCPVJ/Jonathan%20no%20tiene%20tatuajes.%20Crnicas%20de%20jvenes%20centroameric.pdf

V.H.R.O.

ACTUALIDAD

NOTICIAS DEL ICIP

Debate sobre la polarización y la conflictividad en América Latina

Los días 5 y 6 de mayo se llevó a cabo en Barcelona el seminario Polarización y Conflictos en América Latina. Retos para la Transformación y la Seguridad Humana, organizado por el ICIP en el marco del programa de investigación Seguridad Humana, Transformación de Conflictos e Investigación para la Paz.

En las jornadas, dirigidas por el presidente del ICIP, Rafael Grasa, y el profesor de la Universidad de Salamanca Salvador Martí, participaron una quincena de ponentes, la mayoría provenientes de América Latina. Como ejes centrales, se trataron las causas y las consecuencias de la polarización política y social, la efervescencia de nuevos conflictos, algunos de los cuales están ligados con el medio ambiente, y las nuevas formas de movilización social. De los resultados del seminario se publicará, próximamente, una relatoría.

Costa de Marfil: lejos, todavía, de la estabilidad

La división que vive Costa de Marfil, la crisis humanitaria que se ha desencadenado después de cinco meses de violencia poselectoral, y los retos de futuro para el país africano centraron la mesa redonda “¿Hacia dónde va Costa de Marfil?” organizada por el ICIP y celebrada el pasado miércoles, 27 de abril, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. En el debate, moderado por el periodista de COMRàdio Siscu Baiges, participaron Albert Caramés, técnico de desarme de la misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en Costa de Marfil (ONUCI) y colaborador del ICIP; Gemma Parellada, periodista freelance corresponsal en la zona; Isabel Higuera, coordinadora de cooperación internacional de la Fundación Akwaba; y Rafael Grasa, presidente del ICIP. Los ponentes analizaron la situación que se vive en Costa de Marfil después de la caída del expresidente Laurent Gbagbo y el nombramiento de Alassane Ouattara como presidente de la República, y pusieron de manifiesto que, a pesar del desenlace electoral, se mantiene una fuerte inestabilidad en el país, fruto de los episodios de violencia y la precariedad económica.

El ICIP participa en una conferencia internacional sobre posibles escenarios de defensa y seguridad en el 2030

En el marco de las actividades de internacionalización del ICIP y con la voluntad de marcar el debate en temas de interés del instituto, la técnica y asistente de la presidencia, Léonie van Tongeren, participó el pasado 10 de mayo en la conferencia final del proyecto SANDERA: *The Future Impact of Security and Defence Policies on the European Research Area (ERA)*, un proyecto de investigación plurianual financiado por la Comisión Europea y que tiene como objetivo promover la investigación en cuestiones emergentes que afectan a la ciencia y la tecnología europeas.

La conferencia tuvo lugar en el castillo Val Duchesse de Bruselas (foto), donde expertos en políticas de defensa, seguridad y ciencia y tecnología comentaron los resultados de los programas de investigación que se están llevando a cabo a nivel europeo. Los participantes analizaron los diferentes escenarios de interacción entre la ERA, la investigación en seguridad y defensa y las políticas de innovación, de cara al 2030.

Recopilación de artículos sobre paz y seguridad

Con el objetivo de difundir el fondo bibliográfico del ICIP, se ha recopilado en un dossier algunos de los artículos sobre paz y seguridad publicados recientemente en las más de doscientas revistas especializadas en el ámbito de la paz que se pueden consultar en la biblioteca. Los artículos están distribuidos en ocho categorías relacionadas con los principales temas de investigación del ICIP (seguridad humana, transformación y resolución de conflictos, construcción de paz y operaciones de paz, investigación para la paz, educación para la paz y cultura de paz, justicia en transiciones y justicia penal, derechos humanos y seguridad privada). También se incluye una recopilación de artículos sobre Libia, coincidiendo con la intervención militar en ese país. Este dossier es el primero de una serie que ha puesto en marcha el ICIP y que se pueden consultar en la web www.icip.cat

Empieza una nueva temporada del programa ‘Latituds’, al 33

El pasado domingo 1 de mayo, empezó la segunda temporada del programa ‘Latituds’ (<http://blogs.tv3.cat/latituds>) del Canal 33, en el cual colabora el ICIP con la producción de alguno de los documentales. El programa aborda temas relacionados con los derechos humanos, la construcción de la paz y la cooperación para el desarrollo. Se emite los domingos por la noche (20.15 h).

En esta nueva temporada, el ICIP ha colaborado en cinco documentales, dos de los cuales ya se han emitido y que se pueden ver a través de la web del programa: *Euskadi pacifista* y *Frenando el armamentismo*. Los otros tres se emitirán los días 12 y 26 de junio y 10 de julio, y tratarán sobre el comercio de armas, el activismo pacifista y la experiencia de Costa Rica como país sin ejército.

Nuevas publicaciones: libros, relatorías e informes

Transformar las sociedades después de la violencia política. Verdad, reconciliación y salud mental, del psicólogo clínico Brandon Hamber (coeditado por el ICIP y Ediciones Bellaterra) es el primer libro de la nueva colección Paz y Seguridad, dirigida a expertos en el ámbito de la paz, la seguridad y la transformación de conflictos, con especial interés para quienes trabajan en América Latina. El volumen, con prólogo del médico Carlos Martín Beristain, aborda el papel de la salud mental en la justicia durante las transiciones y parte de la premisa de que la forma de tratar la violencia política es inseparable del contexto social.

También recientemente se ha publicado la relatoría *La Paz en movimiento. Protestas políticas, impactos. Las experiencias del movimiento por la Paz en Italia y España* (<http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Publicacions/Documents%20i%20informes/Arxiu/3-01-64%20Pau%20moviment.pdf>), seminario que el ICIP organizó el octubre pasado en Barcelona; la relatoría del seminario *Paz, conflicto y seguridad en el África. Nuevos retos y nuevas perspectivas*, celebrado en noviembre; y el informe *Justicia en épocas de transición. Conceptos, modelos, debates, experiencias*, elaborado por Farid Samir Benavides, investigador de la Universidad Nacional de Colombia y de la University of Massachusetts y colaborador del ICIP.

NOTICIAS DEL MUNDO

24.ª sesión del Comité Internacional de Coordinación de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos (ICC)

Del 17 al 20 de mayo ha tenido lugar a Ginebra la sesión anual del ICC, que ha reunido a las instituciones de las diversas áreas geográficas del mundo para coordinar sus actividades a escala global, e intercambiar buenas prácticas, así como también actualizar las estrategias aplicadas para la promoción y protección de los derechos humanos.

Detienen al exgeneral Ratko Mladic, principal acusado del genocidio de Srebrenica

La policía serbia detuvo el pasado 26 de mayo al jefe militar de los serbobosnios durante la guerra de Bosnia, Ratko Mladic, a quien se atribuye la matanza de 8.000 musulmanes bosnios en Srebrenica, en julio de 1995. Mladic, huido de la justicia desde ese año, era el hombre más buscado de la antigua Yugoslavia y ya ha sido trasladado a la sede del Tribunal Penal Internacional de La Haya, acusado de genocidio, crímenes de guerra y contra la humanidad.

La CPI pide detener a Muamar Gadafi por crímenes contra la humanidad

El fiscal en jefe de la Corte Penal Internacional, Luis Moreno Ocampo, ha solicitado a los jueces de la CPI una orden internacional de detención contra el líder libio Muamar Gadafi, su hijo Saif el Islam Gadafi y jefe de la inteligencia y seguridad militar, Abdulah el Senusi. Según el fiscal, Muamar Gadafi ordenó personalmente los ataques contra civiles libios desarmados y los planificó con su hijo y el responsable de los servicios secretos.

Obama intenta impulsar un nuevo plan de paz en Oriente Próximo

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, considera que la situación del conflicto de Oriente Próximo es insostenible y ha defendido, en una comparecencia pública, que la paz se tiene que construir sobre las fronteras establecidas en el acuerdo de Ginebra de 1967 (previas a la guerra de los Seis Días, cuando Israel ocupó Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza). La Autoridad Nacional Palestina ha celebrado el discurso de Obama, pero el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, lo ha rechazado inmediatamente. Netanyahu ha dicho que las fronteras de 1967 son "indefendibles".

Campaña contra el contrabando de armas entre Estados Unidos y México

Activistas mexicanos y norteamericanos han puesto en marcha una campaña para exigir al presidente estadounidense, Barack Obama, que frene el tráfico de armas entre los Estados Unidos y México. Los promotores de la iniciativa alertan acerca de que el 84% de las armas decomisadas en escenas de crimen en México provienen de territorio norteamericano, y piden, en una carta dirigida a Obama, que Estados Unidos prohíba la importación de armas de asalto, para evitar que sirvan después para el contrabando. Más información en la web www.alianzacivica.org

Rafael Grasa, Presidente del ICIP

Tica Font, Directora del ICIP

Pablo Aguiar, Javier Alcalde, Cèlia Cernadas,

Coordinadores del número

Guifré Miquel, Coordinador de la revista electrónica

Diseño/Maquetación: ComCom

Han participado en este número:

Pablo Aguiar, Javier Alcalde, Alberto Arce, Helena Ardèvol, Cristina Àvila, Marina Caireta, Cèlia Cernadas, Jordi de Miguel, Xavier Giró, Rafael Grasa, Marta López, Jordi de Miguel, Guifré Miquel, Fernando Javier Padilla, Eugènia Riera, Víctor Hugo Rueda, Gervasio Sánchez, Montse Santolino, Maria Àngela Tous.